

751950

El poeta José Ángel Cuevas prepara dos nuevos libros

# "Me importa un bledo el mundo oficial de la literatura"

Autor de una decena de contundentes poemarios donde el escepticismo, el rock y la ironía le tuercen el pescuezo a la identidad nacional, Cuevas continúa alejado de las capillas literarias, porque lo suyo siempre han sido los bordes.

Manuela Román

Cuando José Ángel Cuevas estaba filosofando en el Pedagógico -contar los años sesenta-, también hacia otros cosas: escribía y escribía poemas, formaba parte del Grupo América (colectivo literario integrado por gente como Nicanor Parra, Jorge Edwards y Jaime Anzilmo Silva), tocaba guitarra y percusión, recorría Chile y daba y leía a los poetas locos.

Cuevas estaba seguro de que esa vida duraría para siempre, pero tras el 11 de septiembre de 1973 se quedó solo, entonces se aferró con todo a la poesía y decidió, por fin, comenzar a publicar sus versos.

A partir de ahí, una decena de libros -como "Efectos personales" y "Dionásmos políticos", "Introducción a Santiago", "Canciones rock para chilenos" y el reciente "Madam, caria a los viejos rockeros"- ha dado cuenta de una escritura fieramente urbana, marcada por el escepticismo, el rock y la ironía, que recurre al habla colonial para torcerle el pescuezo a las señas nacionales de identidad.

A medida que fue dando a conocer sus poemas, la crítica empezó a catalogarlo como una de las voces más destacadas y originales de su generación. Sobre "Canciones rock para chilenos", por ejemplo, Ignacio Valente escribió: "Algo aos gans desde el primer momento en la voz sencilla, siempre cíncrica, ligeramente ironica, modestamente individual de este poeta que refiere una tragedia sin toques trá-



"La crítica que Ignacio Valente le hizo a mi libro 'Canciones rock para chilenos' me sirvió mucho, porque yo estoy con la auténtica por el estilo: andaba con los zapatos rotos y no tenía ni un peso", recuerda Cuevas.

gicos, que no asume el acento de la identidad o del tiempo futuro, que simplifican su pequeña historia, su historial privado del trauma del 11, por así llamarlo".

-Me hizo muy bien esa crítica, porque yo estaba cansado y con la autoestima por el suelo -admitió Cuevas, quien ahora prepara dos nuevos libros, "Una intervención pública" y "Ex Chile". En esa época andaba con los zapatos rotos y no tenía ni un peso. Ver la crítica fue una inyección de energía: salí como diciendo "yo soy ese, yo soy el que anda en la calle, el que hace esa poesía".

-¿Cuál poesía?

## Confesiones de bar\*

José Ángel Cuevas

Al fin te hice nada de mi vida.  
Estás prepara los coños  
arrugando la luna.  
Justo empezas a alistar  
mis propios calces sueños  
cuando viro el Góble.

Todo se devora  
mi deprava.

Empiezo a esperar  
a ver un escaso provisorio.

Pero estás en el provvisorio  
se has arreglado tanto y tanto ya  
que casi pasa la luna.

Sin tipo cerrado, siénde,  
Yo no soy cosa  
para otra vez ser.

De "Confesiones de bar chileno" (1997).

-Para mí, la poesía es el paso de la ignorancia al lenguaje. La antítesis, que viene de Poesía, de Eliot, me interpretaba marcha. Lo rápido, el habla de los versos y la temática basada en los hechos se conecta conmigo. Ahí engancho con todo lo norteamericano, con los rockistas chilenos, con el rock y con mi vida.

-¿Por qué esperó hasta 1979 para publicar?

-Es que en los años sesenta yo estaba viviendo. Vivir era el máximo logro de un escritor. Experimentar, estar en las cosas, eso era la poesía. Quijote imperialista. Pero después del golpe estuve a punto de caer en manos de los aparatos de seguridad, y entonces iba pasando todos mis escritos y me fui a la SECH (Sociedad de Escritores de Chile).

-¿A la SECH? ¿Por qué?

-Yo me inscribí. Pensé que si publicaba iba a estar más protegido. -¿Militaba en algún partido?

-Yo era comunista, pero un militante marginal y hasta disidente.

-¿Sigues siendo disidente?

Hoy me han dado cuenta de que nuestras vidas son completamente surrealistas. O dadaistas. Me da risa ver a esos militantes que se la jugaban y hablaban de lucha armada y ahora agujeros como precedentes

de una compra de ictidios. Me acuerdo del militante estalinista que me expulsó del partido cuando rechazé la invisión de Rovira a Checoslovaquia. ¡Se murió! Era Carlos Cerdá, el que despidió a todo vuelco.

-Usted no frecuenta ningún circuito de poder, ni literario ni político. ¿Su marginalidad es voluntaria?

-Es que yo sufri mucho en los años setenta. Me di un azafrán tremendo todo ese añoundo de las maniobras políticas, los comicios. Yo pensaba que el nuevo gobierno iba a reparar las heridas sociales, hablaría a los barrios, hacer una limpia ética. Pero eso no ocurrió.

-En los años sesenta usted formó parte del Grupo América. ¿Cómo lo recordaba ahora?

-Nosotros solo éramos unos gallos inútiles, bueyes para pasar bien, enfrentados a vivir algo maravilloso e intenso. Anábamos a dedo, hacíamos matices, contemporáneo plata, cráneos óticos. Esta manera de vivir desde la marginalidad, de estar en los bordes, fue una fuerza tremenda para mí.

-Los mitrinos siempre le atrajeron, parece.

-Yo nunca defendí a Ronald Kay ni a Atilio Diermann ni a ninguno de ellos. No me interesaban ni me interesan. Ellos tenían el poder, eran amigos de Neruda, de Parra; eran el mundo oficial de la literatura. Y a mí ese mundo que importaba y me importa un bledo. Los poetas tienen que escribir, y punto.

## MEMORABILIA



### Nada que decir

No hace mucho, el culto Jorge Edwards nos ilustraba acerca de su experiencia con el filósofo de origen vienesés Ludwig Wittgenstein.

En los años 50, Rigoberto Díaz Gómez, entonces joven abogado, con flamante plaza de reportero en "Las Últimas Noticias", miembro de la Sociedad Chilena de Filosofía y futuro cincelado en la carrera diplomática, omisa la prensa personal de escribir un libro sobre aquél pensador europeo que un día presidió la inutilidad de toda cláusula lógica en el discurso del hombre, nada menos.

En 1949, el filósofo español José Ferrater Mora escribió lo siguiente: "Si el mundo recobrara un día la calma y decide que la importancia de un hombre puede no depender de la cantidad de geníes que se le consagren, descubrirá que uno de los genios de nuestra época es un vienesés, profesor en Cambridge, llamado Ludwig Wittgenstein". Al mismo tiempo, Ferrater Mora advertía que el estudio de Wittgenstein no es nada fácil, porque, para empeorar, el estudiado carece de "eso" que se supone una "obra".

Hay, o ha habido -anotó- Ferrater Mora del autor. Hoy -tendría- genios del instituto. Esto que nos ocupa es

el genio de la desintegración, de la destrucción, de la ruptura. Algunos autores, como Heidegger, nos han hecho contemplar un mundo lleno de nihilidad. Otros, como Sartre, nos han mostrado un universo nazareando Orna, como Kafka o Camus, nos han ofrecido un mundo absurdo. Pero nuestra época es más terrible, y para reflexionar necesitamos un genio sobreagudos y casi espirituosos. Todos los pensadores de filiación demoleadora nos permiten, en último término, seguir viviendo en la convicción de que hay un mundo. Es decir, podemos rehacer la vida entre las ruinas del terremoto. Wittgenstein, sin él sencillamente nos dejó huérfanos hasta del consuelo de los despojos. No será entonces -apuntaba Ferrater Mora- una sostén en la nada o un aferrarse con lucidez al absurdo, sino un radical y absoluto desapego.

Han pasado más de cincuenta años de los agoreros anuncios de Wittgenstein en el sentido de desatarnos por no tener ya nada que decir o, mejor, por no tener modo para decir lo que se les ureja para seguir "diciendo".

A Díaz Gómez suelen humedecerse los ojos cuando recuerda, entre lágrimas, que no ha podido cumplir su compromiso con Wittgenstein, ya fuera de este mundo.

## Me importa un bledo el mundo oficial de la literatura": [entrevistas] [artículo] Manuela Román.

**AUTORÍA**

Autor secundario:Román, Manuela

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

2002

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Me importa un bledo el mundo oficial de la literatura": [entrevistas] [artículo] Manuela Román. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)